

Reventós o la alternativa de poder para Cataluña

MANUEL CAMPO VIDAL

Con la fusión del Partit Socialista de Catalunya (Congrés), la Federación catalana del PSOE y el pequeño Partit Socialista de Catalunya (ex Reagrupament) se cierra un largo período histórico de división de los socialistas catalanes, y con ello se da el último punto a la costura unitaria socialista a nivel de toda España. Cataluña abrió el proceso de unidad socialista y prácticamente lo ha cerrado.

¿Por qué se ha invertido tanto tiempo en ello? Nadie mejor para esa valoración que Joan Reventós, nuevo primer secretario del resultante partido fusionado e indiscutible eje de la unidad socialista recién alcanzada en Cataluña.

REVENTÓS.—Nuestro proceso de unidad ha sido el más largo porque se ha cuidado que fuese democrático, elaborado en profundidad, y porque nos pareció conveniente que, antes de sellar definitivamente nuestra unidad, hubiese un año de rodaje conjunto entre el PSC y la Federación catalana del PSOE. Así, firmamos un acuerdo en abril de mil novecientos setenta y siete fijando nuestra comparecencia electoral conjunta y adquiriendo, ante nuestro pueblo, el compromiso de unidad que ahora hemos concretado. Los socialistas cumplimos lo que prometemos.

"También ha influido en tiempo la incorporación, a medio camino de ese rodaje, del PSC (ex Reagrupament), con lo que por fin la unidad socialista está conseguida en Cataluña: somos el primer partido en votos, el segundo en número de militantes, y desde el punto de vista geográfico, el más extendido, con ciento cincuenta locales en Cataluña como resultado de la fusión. Queda, finalmente, configurado el espacio socialista con nuestras fronteras bien delimitadas, lo que no excluye que a través de esas fronteras se produzcan nuevas incorporaciones al partido.

—Los dos PSC, es decir, el de los "reventosianos" y el de los "pallaquistas", proceden de una escisión del antiguo Movimiento Social de Catalunya, producida en mil novecientos sesenta y seis. ¿Qué les separó entonces y ahora ya no les separa desde el momento en que se han unido en un mismo partido?

R.—La división producida en el sesenta y seis se correspondía con unas circunstancias históricas ya superadas hoy. Entonces estábamos inmersos en la lucha contra la dictadura y ahora estamos en una fase en la que se trata de acelerar el cambio y acelerar la democracia.

—¿La discrepancia esencial entonces estuvo radicada en que el malogrado Josep Pallach apuntaba ya en aquel momento hacia la socialdemocracia?

R.—Sí, en aquel momento Pallach proponía, en esa dirección, una alianza concreta con los republicanos liberales de izquierda. Pero había otras discrepan-

cias en el terreno sindical y de la unidad democrática: discutíamos entonces la formación de lo que más tarde fue la Coordinadora de fuerzas políticas de Cataluña, y había opiniones encontradas sobre los límites de esa unidad, sobre la participación o no de los comunistas, etcétera.

—¿Y con el PSOE? ¿Cuáles eran las diferencias con el PSOE que finalmente han podido ser superadas para llegar a la unidad?

R.—Esencialmente, las diferencias con el PSOE se encontraban en el terreno sindical. Nuestros militantes sindicalistas eran partidarios de aprovechar las posibilidades que ofrecían las viejas estructuras sindicales en los últimos años del franquismo, mientras que los militantes del PSOE opinan de forma distinta.

—La cuestión nacional de Cataluña ¿fue o no fue una dificultad para la unidad en tiempos atrás? Todos recordamos el día histórico en que Felipe González, pocas semanas antes de las elecciones del quince de junio, compareció ante diez mil personas en el Palacio de los Deportes de Barcelona para decir que su partido apoyaba plenamente la lucha por la recuperación del Estatuto de mil novecientos treinta y dos, en el que estaban reconocidos los derechos nacionales del pueblo catalán y sus instituciones de autogobierno.

R.—La evolución del PSOE en el tema del hecho nacional de Cataluña no ha tenido que realizarse en contra de lo que a veces se piensa en el terreno teórico. Ya en mil novecientos dieciocho, Julián Besteiro y Largo Caballero estaban en esas posiciones de reconocimiento de los derechos nacionales. Y no puede olvidarse que en mil novecientos treinta y dos, el voto de los diputados del PSOE en las Cortes republicanas hizo triunfar el Estatuto de Cataluña. En la práctica es cierto que han existido altibajos en estas posiciones, pero Felipe González en el Palacio de los Deportes de Barcelona explicó en público la línea política de su partido, subrayando este aspecto, pero enlazando con su propia historia. Para ello no hay más que ver el proyecto político del PSOE, en el

que figura la creación de un Estado federal como objetivo.

Por una Generalitat socialista

—Entrando en la política catalana y en el papel que en ella asumirá el nuevo partido socialista, cabría preguntarse por el significado de una frase de Joan Reventós, pronunciada en la cena de Felipe González en Barcelona, cuya cita resulta una vez más inevitable. La frase contemplaba la posibilidad de "un Gobierno socialista de la Generalitat si los socialistas ganan las elecciones". Esa idea, ¿no viene a ser la traducción en Cataluña de la "alternativa de poder" que el PSOE ha elaborado en su diseño estratégico pensando en el Gobierno de Madrid?

R.—La política de alianzas en Cataluña no puede ser la misma que en el resto de España porque la correlación de fuerzas no es la misma. Nosotros, de todos modos, pensamos que lo importante es ante todo elaborar el Estatuto para Cataluña, que queríamos consensual y aceptable para la inmensa mayoría del pueblo, de tal modo que sólo los sectores más radicalizados en uno y otro sentido no lo hicieran suyo. En seguida hará falta la consulta popular y la elección al Parlamento catalán. Entonces, con un programa de gobierno para la Generalitat, trataremos los socialistas de obtener el máximo de votos. ¿Cuál puede ser el resultado? Eso sólo podrá verse después.

—¿Pero existe un proyecto socialista para Cataluña con una estrategia definida que incluya alianzas con otras fuerzas políticas?

R.—En la fase actual estamos centrados en la consolidación de la democracia. Eso quiere decir luchar contra la crisis, el paro y acabar de dismantelar los aparatos del poder no democráticos del Estado. Con esa consolidación de la democracia estaremos en condiciones de lograr las primeras conquistas sociales en base a nuestro programa de gobierno. No podemos adelantar ahora por dónde van a ir las cosas. Nosotros deseamos una mayoría en la que el eje central de



Joan Reventós.

Gobierno seamos los socialistas y, según los resultados, ¿por qué no sólo los socialistas? Por eso lo esencial es el programa de gobierno, y las alianzas las orientaremos en función de ese programa.

Desmentida la candidatura para la Generalitat

El nombre de Joan Reventós apareció hace un par de semanas en la cresta como candidato socialista a la presidencia de la Generalitat. Portavoces del PSC así lo situaban, y el profesor González Casanova, cualificada voz de la política socialista, defendió su candidatura en "Tele-Expres" frente a la opción Benet o la opción Pujol. Pero en la misma presentación a la prensa del Congreso de Unidad Socialista se desmintió tal candidatura, que ya el propio semanario oficial del PSC había publicado con cierto despliegue informativo.

Reventós prefirió centrar la conversación en otros temas y remite a cualquier entrevistador a las palabras de diputado Josep María Triginer, último líder de la Federación catalana del PSOE, y ahora responsable de los temas relacionados con la Generalitat en el nuevo Partido Socialista. Triginer ha precisado que no tiene sentido todavía hablar de candidaturas si no se han fijado las atribuciones del presidente de la Generalitat en el futuro, y los rasgos fundamentales del Estatuto que ahora empieza a discutirse a nivel de anteproyecto. Reventós tal vez sea, pero no es, por tanto, en este momento el candidato socialista de la Generalitat. El nuevo Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE) decidirá en su día. ■